



ASI CORRIO LA NOTICIA EN VICUÑA EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1945

¡Le Dieron el Premio Nobel a la Gabriela!

“Como una compensación al achataamiento de los espíritus y la quiebra de los valores morales que caracterizan la hora nacional, nos ha traído el cable la justa confirmación de lo que nuestro deseo quería mucho tiempo como cierto: Gabriela Mistral, nuestra ilustre coterránea, alcanza la cima de la consagración mundial, no sólo como la mujer que mejor habla y escribe la armoniosa lengua castellana sino como un valor constructivo y ejemplificador para todo el conjunto humano”.

De esta forma comienza el artículo “Gabriela Mistral: Premio Nobel”, con fecha 17 de noviembre de 1945 que publicaba diario El Día, refiriéndose al trascendental acontecimiento del Premio Nobel para Gabriela Mistral. Noticia que sorprendió al mundo, emocionó al país y transformó la tranquilidad del pueblo vicuñense de entonces, en euforia, en regocijo.

La confirmación de esta noticia llegó a Vicuña el 15 de noviembre; un día grandioso que permanece en la memoria de unos pocos, pues hace 50 años de ello.

La señora Isolina Barraza de Estay, amiga consabida de Gabriela, es una de las privilegiadas, que a sus 93 años recuerda como si estuviera viviendo hoy, lo que sintió y experimentó aquel. Acudimos a visitarla para preguntarle cómo recuerda ese día; ella nos contó: “En yo pasando por fuera de la iglesia, y de una de las ventanas escuché una transmisión radial en la que hablaban de Gabriela Mistral. Al escuchar su nombre me detuve para saber de qué se trataba, y repetí la noticia: “Se le ha concedido el Premio Nobel de Literatura a Gabriela Mistral...” Yo, verdaderamente, me enloquecí y crucé corriendo a la Municipalidad, que estaba en la esquina contigua, para recomenarme allí con el secretario municipal de entonces, Antonio Abda, muy amigo mío. Yo lo invité

que podía decirle eso: ¡Se lo dieron, se lo dieron, Antonio, se lo dieron! Pero de qué hablas mujer, me preguntó él. ¡Se lo dieron! ¡Le dieron el Premio Nobel a la Gabriela! La alegría la compartimos ambos en un abrazo inextinguible. Inmediatamente comenzamos a preparar las actividades para celebrar la maravillosa noticia. Se mandó a embanderar la ciudad y a que se tocaran las campanas de la Iglesia. La noticia se comió rápidamente y en la tarde todo el pueblo, niños, mujeres y ancianos, desfilaron a la casa de Gabriela con flores en sus manos para deshojarlas y caparicías en el lugar. En esa ocasión hablé mi colega Orlando Rivera y yo... Fue verdaderamente un día de gloria”.

Efectivamente, según consta en los periódicos de la época, el Alcalde de entonces, el señor Antonio Corda Osando, dispuso que toda la ciudad fuera embanderada y que se mantuvieran tiradas las banderas durante tres días.

Una vez que la noticia había recorrido cada rincón de Vicuña el pueblo se reunió en la Plaza de Armas para celebrar el acontecimiento. Llegadas las 21 horas, el pueblo iluminó el trayecto de la calle Maipú, actual calle Gabriela Mistral, con antorchas, y se reunieron todos en la casa natal de la maestra. En este lugar se realizó la “fiesta de celebración” en la que hicieron uso de la palabra varias autoridades y los integrantes del Centro Cultural Gabriela



ASI HA SIDO, ha obtenido el Premio Nobel y brilla en estos momentos como una estrella, como una constelación sobre todos los mundos.

Mistral, que funcionaba en las dependencias de esta casa. Esta en la actualidad es el Museo Gabriela Mistral.

Las palabras de todos quienes quisieron expresar el orgullo de sentirse hermanos de aquella que pronto sería coronada en la lejana Europa, emocionaron a todos. En el periódico El Sol de Elqui pudimos rescatar el que pronunció la señora Isolina, del cual extraemos algunos párrafos: “En estos momentos quisiera tener la sabiduría de un genio de la antigua Roma, la gracia de un artista italiano, la eflorescencia armoniosa de una estrella de Dario para decir en verso el elogio de la predilecta de las masas. Quisiera tener el

poder de Dios Fierro para iluminar esta noche la ciudad de Vicuña con lámparas de estrellas y alumbra sus calles con perfumados pétalos arrancados de los jardines de cada casa de Vicuña. Quisiera tener la trompeta del arcángel para decir a todos los mundos que por fin la iluminada de Vicuña será coronada con los laureles más ambiciosos allí en la sordida, y poética ciudad de Entocolmo, pasando a la categoría de los inmortales. Me la figura a Gabriela, austera, pensativa y majestuosa, llegando al palacio de la Academia Sueca para recibir el más honroso de los galardones, el Premio Nobel de Literatura. Ojalá que su salud se le permita

para que pueda hacer el largo viaje a Suecia, puesto que es allí, en el mismo sitio en que han sido coronados Selma Lagerlöf, Orsola Deledda, María Curie y Perla Buch, donde ella tendrá que sentarse y recibir el premio acordado por los catóicos académicos.

Será allí lejos, donde la nieve florece, y el sol es más pálido, y la noche más larga, donde Gabriela recibirá la corona de los inmortales. Lejos de Chile, lejos de su única hermana, que en estos sabrá de la emoción para y tierra de las madres felices. Un día, hace ya 40 años, esta hermana leyó los primeros versos de Lucila, le dijo: Qué hermosos versos, un día le darán el Premio Nobel. Y años

más tarde con ocasión de un desagradable incidente ocurrido a Gabriela en la escuela, de esta ciudad, su madre, su linda madre le dijo: hija, un día serás tan grande que brillarás como una estrella en el mundo.

Aquí ha sido, ha obtenido el Premio Nobel y brilla en estos momentos como una estrella, como una constelación sobre todos los mundos...”

Pero la celebración y los homenajes, sin embargo, no quedaron sólo en el aire del valle elquino, pues las autoridades del gobierno regional dispusieron lo necesario para que Gabriela supiera y sintiera lo que su pueblo le agradecía y la homenajeaba. Los telegramas que le estuvieron fueron:

“Gabriela Mistral, Petrópolis, Brasil.

Municipalidad y pueblo de Vicuña alborozados felicitan a hija predilecta premio consagratorio fama mundial.

Ciudad embanderada justo regocijo. Carísimamente Alcalde”.

“Gabriela Mistral, Petrópolis, Brasil. Emocionados felicita. Isolina Barraza, Raúl Estay, Emilio Estay, Pedro Moral, Zenilde Madariaga, Zola Parra, Sergio Retamal”.

La respuesta de Gabriela fue:

“Oficial Urgente. Isolina Barraza, Raúl Estay y Amigos. Vicuña, Chile. Gabriela Mistral...Comovida por vuestra felicitación. Un abrazo cariñoso a todos mis coterráneos”.

Elquino, vicuñense y chileno de corazón, pues es el altar de los ilustres no olvidó su origen y a través del discurso que le correspondía pronunciar, agradeció el honor que le brindaban como chileno: “Mi patria (...) respeta y ama a Suecia y yo he sido enviada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más caras”.

Y efectivamente así ha sucedido, después de 50 años Chile todavía se enorgullece de quien llevó a la gloria el nombre de nuestro país y elevó a los altos sitios de honor el nombre de Vicuña y del Valle de Elqui con su Montegrande querido hasta hoy.

Y, tomando nuevamente las palabras de doña Lucila, y a 50 años de aquellos gloriosos días repetimos: “Gabriela Mistral, predilecta Lucila Godoy, recibe en espíritu en estos momentos el homenaje de su ciudad natal embanderada, que pone su alma de rodillas para quevete y enaltecer”.

Le dieron el Premio Nobel a la Gabriela! [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Le dieron el Premio Nobel a la Gabriela! [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile